

**ESTA
Y NO OTRA
ES LA
POLITICA
DE LOS
COMUNISTAS
DISCURSO**

pronunciado en el Senado el 4 de
agosto de 1964 por el Secretario
General del Partido Comunista

Senador **LUIS CORVALAN**

SEÑOR PRESIDENTE:

La campaña presidencial lleva más de un año. En este período, y no sólo en este período, sino a través de largo tiempo, el país ha podido apreciar en las palabras y en los hechos las posiciones de cada cual. Los adversarios de la candidatura popular han tratado de convencer a la ciudadanía de que la lucha está planteada entre democracia y comunismo, levantando al mismo tiempo una imagen falsa de lo que nosotros somos y queremos. Han pretendido sembrar el pánico, vincular la victoria de

Allende a derramamientos y cuajarones de sangre, y el futuro gobierno del pueblo a un Estado policial al margen de la ley, de la Constitución, del Parlamento y de la tradición chilena. Han querido, de este modo, encasillar la realidad en el estrecho marco de conceptos preestablecidos, de acuerdo con sus conveniencias. ¿Qué ha sucedido, sin embargo? Que la inmensa mayoría de los chilenos ha rechazado sus falsos esquemas. Y no, precisamente, porque los chilenos sean duros de entendederas, sino todo lo contrario, porque tienen madurez política: porque la realidad es más fuer-

te; porque la verdad es transparente. Esto explica el hecho de que, no obstante tan tremenda campaña de tergiversaciones, la candidatura de Allende ha continuado y continúa creciendo en forma impetuosa, no sólo en la clase obrera, en los sectores sociales más humildes, sino también en las capas medias. Y así también se explica que en la candidatura de Allende estén juntos patriotas de todas las tendencias, incluidos algunos conservadores y liberales. Están en ella marxistas y no marxistas, católicos, protestantes, masones y ateos.

Cosas verdaderamente sospechosas

Esto debería ser suficiente para que el ~~señor~~ no insistiera en sus falsedades. Pero lo tangible es que no quiere rendirse a la evidencia y es cada vez más virulento en su propaganda mentirosa. Y bien, como a esta altura del proceso electoral se ve ya que la ciudadanía no comulga con ruedas de carreta, cabe preguntarse, ¿por qué esta insistencia en la cruzada contra la candidatura de Allen-

de bajo la cortina de humo del anticomunismo? ¿Significa que algo se esconde bajo el poncho de quienes promueven tal cruzada? Hay, señor Presidente, señores senadores, ciertas cosas verdaderamente sospechosas, diversas versiones sugestivamente coincidentes, movimientos en las sombras, de todo lo cual ya nos ocuparemos. Por ahora, quiero lla-

mar la atención en cuanto a que el tono y el extremo a que se ha llegado en esta campaña han alcanzado contornos semejantes a los que precedieron en otros países a aventuras sediciosas impulsadas por el imperialismo. Y como todo esto se nutre de la mentira respecto de los comunistas, quiero en esta oportunidad reafirmar una vez más nuestra política.

Somos creadores, no destructores

No tenemos otro norte que la felicidad de nuestro pueblo. Queremos la justicia social, el bienestar de los chilenos, la educación y la cultura para todos. Queremos un nuevo estado de cosas dentro del cual ninguna posibilidad ni vocación se pierdan; dentro del cual la libertad no sea privilegio de unos pocos, sino patrimonio de la mayoría, y donde se respeten verdaderamente los derechos individuales y se consagren en la Constitución y en las leyes los derechos sociales.

Queremos que no haya más hambre, que nadie viva en pocilgas, ni bajo los puentes ni en cuevas. Que no haya niños vagos, ni niños sin zapatos, ni sin escuelas, ni madres que den a luz en las comisarías. Queremos acabar con el monstruoso crimen que significa la muerte de 34 mil niños al año antes de cumplir doce meses de edad. Queremos terminar con la vergüenza del analfabetismo, el alcoholismo y la prostitución.

Como partido de la clase obrera, luchamos y lucharemos por servir en primer término los intereses de los secto-

res más modestos, más pobres, más abandonados y castigados, de los que hoy nada tienen o tienen muy poco. Luchamos por una política que se traduzca en salarios realmente justos, en viviendas para todos, en salubridad y cultura para el pueblo.

Aspiramos a establecer un nuevo orden social, no una anarquía; a corregir injusticias, no a cometerlas.

No estamos cegados por el odio. Nuestros fuegos y los fuegos de nuestros aliados apuntan contra determinados intereses, porque la conquista del bienestar para todos sólo puede lograrse terminando para siempre con los privilegios de algunos. El pueblo de Chile y nuestros aliados pueden tener la seguridad de que estaremos siempre con ellos en esta tarea, porque sin hacer esto no hay revolución posible, y sin la revolución no puede haber cambios, ni libertad, ni bienestar, ni justicia.

Los partidos y las fuerzas populares no abrigan afanes de revancha ni el propósito de convertir a los ricos en pobres: de obligar, por ejemplo, a los te-

ratenientes a que trabajen de sol a sol por un salario mísero, como ellos hacen trabajar a sus inquilinos. Aunque habría perfecto derecho para aplicar lo que dice la Biblia, de que con la vara que mides serás medido, han declarado reiteradamente que actuarán en forma tal que a cada latifundista expropiado se le deje una extensión de tierra que le permita trabajar y vivir sin zozobras, más bien con holgura, aunque sin el despilfarro de ahora.

Somos esencialmente creadores, no destructores. A lo largo de toda su historia, partiendo, incluso, de la época colonial, nuestra nacionalidad ha creado un apreciable acervo de bienes materiales y culturales que son fruto del esfuerzo de generaciones y generaciones de chilenos. No se trata de destruir esto. Se trata de modificar, de cambiar, de reemplazar lo viejo, lo caduco; de destruir sólo las trabas que entorpecen un mayor progreso y una mayor creación, que alzan un muro en el camino de Chile para convertirse en un país moderno.

Nuestro patriotismo no es de los labios para afuera

Los comunistas amamos como el que más todo lo grande y positivo de nuestro pasado: las páginas admirables que escribieron en la historia de la libertad, Lautaro, O'Higgins, Balmaceda, Recabarren; la formación republicana, los progresos alcanzados por el país en no pocos aspectos de la educación, el orden jurídico, la organización sindical, los servicios de salud, etc.; el gran movimiento cultural y universitario de 1842, que nos caracterizó en el continente y realzó las figuras de Bello, Lasarria, Bilbao y Eusebio Lillo. Apreciamos en nuestro pueblo su laboriosidad, su inteligencia, su sobriedad, su espíri-

tu de iniciativa, su cultura política. Los comunistas nos sentimos depositarios de esta herencia y continuadores de la obra realizada tanto por los que llevan un nombre ilustre, como por la masa anónima, y estamos ansiosos de construir, junto a nuestros aliados, los fundamentos de una vida mejor.

De acuerdo con nuestra doctrina, el Partido Comunista está poseído de los más acendrados sentimientos patrióticos y, a la vez, del más amplio y firme espíritu internacionalista. Nuestro patriotismo no es de los labios para afuera, como ocurre con aquéllos que ayer entregaron el salitre, el hierro y el co-

bre y que hoy se prosternan ante los monopolios foráneos. Desde el nacimiento mismo de nuestro Partido en la pampa salitrera, hemos enarbolado simultáneamente la bandera de las reivindicaciones sociales y la bandera nacional, en contra de la penetración y la prepotencia del imperialismo. El fundador de nuestro Partido, Luis Emilio Recabarren, expresaba en bella frase nuestro espíritu de amistad con todos los pueblos: "Yo no quiero —decía— que nadie odie a mi patria; por eso yo amo todas las patrias". Y decía también, refiriéndose al imperialismo, que "el capital no tiene patria ni tiene bandera":

Cada Partido Comunista elabora su propia política

Somos patriotas y hermanos de todos los trabajadores del mundo. No hay trabajador extranjero dueño de nuestras riquezas. Los trabajadores de todo el mundo tienen, al fin de cuentas, un mismo destino. De aquí nuestro internacionalismo. Nuestro internacionalismo proviene también del significado progresista de la solidaridad internacional de los pueblos que luchan contra los mismos enemigos. El patriotismo y el internacionalismo proletario no se oponen entre sí. Son compatibles y, más aún, complementarios.

Somos comunistas y sentimos, por lo mismo, un legítimo orgullo revolucionario por la lucha heroica que libran los comunistas de los demás países capitalistas y por la magna obra de transformación de la sociedad contemporánea que llevan a cabo los Partidos Comunistas de los países socialistas y, en primer término, el Partido Comunista de la Unión Soviética. Este es el más atacado por la reacción internacional y el más admirado por los trabajadores conscientes, en virtud de que fue el que abrió la era del socialismo, salvó al mun-

do del nazismo, es hoy el primero en echar las bases de la sociedad comunista y ha hecho de su país el principal baluarte de la paz y de la defensa de las naciones atacadas o amenazadas por la agresión imperialista.

En la familia de los Partidos Comunistas cada cual elabora su propia política y es responsable de su propia actividad. De consiguiente, ninguno está subordinado a otro y los errores que haya cometido o comete uno de ellos no comprometen la responsabilidad de los demás.

Objetivos y medios humanistas

Nuestros objetivos son plenamente humanistas y también los medios por los cuales nos proponemos realizarlos. Aquello de que el fin justifica los medios no es un principio comunista. Estamos por el empleo de los procedimientos menos dolorosos en el camino hacia los nobles fines de nuestro pueblo.

Y éste no es un planteamiento abstracto o una afirmación desprovista de respaldo, sino algo perfectamente demostrable y concreto. Nuestro Partido ha llamado y llama hoy a todos los demócratas a mantener la continuidad

constitucional, a luchar decididamente por que sea la mayoría de los chilenos quien elija el 4 de septiembre el futuro gobierno del país, y ha sostenido y sostiene ahora la necesidad imperiosa de asegurar por todos los medios la normalidad del proceso electoral.

La gran tarea de transformar a Chile no puede ser la obra de un solo hombre o de un solo partido, sino la resultante del esfuerzo de todos. El Partido Comunista no tiene otro propósito que el de concurrir con todo su empuje y

su fuerza a la realización de esta magna empresa. No lo guían hoy ni lo guiarán mañana afanes de monopolio político, sino la sana finalidad de actuar estrechamente unido a sus aliados, en un gobierno pluripartidista cuya política esté basada en el acuerdo de todos y no en la imposición de unos.

El Partido Comunista no reclama ni reclamará mañana nada más ni nada menos que el puesto de lucha que le corresponde y reconoce y reconocerá a sus aliados lo mismo que sostiene para sí.

La política externa

Nuestra opinión sobre política exterior es absolutamente clara. Estamos por una línea firme, realista, sin vacilaciones y, al mismo tiempo, sin precipitaciones al servicio de Chile, de la paz y la amistad entre los pueblos y en favor de la autodeterminación y la no intervención, el desarme y el anticolo-

nialismo. Queremos que Chile mantenga relaciones amistosas y en pie de igualdad con todas las naciones de la tierra, socialistas y capitalistas, sin formar parte de ningún bloque militar, sea ofensivo o defensivo. Aspiramos a tener las mejores relaciones con los pueblos de América Latina y, en primer térmi-

no, con nuestros vecinos, promoviendo la amistad y no el odio entre ellos, desarrollando el intercambio comercial y cultural entre los mismos, al margen de toda ingerencia en los asuntos internos que son de la exclusiva incumbencia de cada pueblo.

Ampliación del régimen democrático

Los comunistas estamos por la ampliación y perfeccionamiento del régimen democrático, por que nuestra vida nacional esté regida por un Estado de Derecho en que reinen la libertad de conciencia, de culto, de palabra, de prensa, de reunión y de asociación; la inviolabilidad personal y de domicilio. El ejercicio de estas libertades no sólo estará garantizado por la ley, sino también, y ante todo, por la realización de los cambios económicos y sociales, que colocarán al pueblo en situación de disfrutar de sus derechos. De este modo,

la revolución hará de la libertad no una formulación abstracta, sino una realidad concreta.

Concebimos un régimen de gobierno que le reconozca a la oposición el derecho a la crítica, de acuerdo con la ley.

Estamos por que cada chileno tenga pleno derecho a seguir un credo religioso u otro, a profesar esta creencia o aquella, a ser creyente o ateo, y a difundir sus ideas. El país no puede dividirse artificialmente entre creyentes y ateos, en católicos y no católicos. En

el seno del pueblo, incluso en las filas del Partido Comunista, hay de unos y de otros.

El más vehemente deseo de católicos y no católicos, de creyentes y ateos, es que la Iglesia se guíe por la máxima de Cristo, de dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. La estricta observancia de este principio redundará en beneficio de todos. Hacemos y haremos todo lo que esté de nuestra parte por que existan las mejores relaciones entre el futuro gobierno popular y la Iglesia.

La propiedad imperialista y la propiedad personal

Subrayamos nuestro pleno acuerdo con el programa de la candidatura de Salvador Allende, en orden a terminar con la propiedad imperialista y latifundista y a poner fin a la acción antinacional de los monopolios privados. En dicho programa no hay nada contra las

demás formas de propiedad. Y en cuanto a la propiedad personal —es decir, la propiedad sobre bienes materiales, como la casa, los muebles, las maquinarias y utensilios caseros, medios propios de movilización, etc.—, el gobier-

no popular tenderá a acrecentarla al máximo de las posibilidades. Hoy la mayoría de los chilenos no tiene nada o tiene muy poco. Y lo que se quiere es que todos tengan lo necesario para vivir con bienestar y dignidad.

Gobierno de transición al socialismo

Salvador Allende ha dicho con razón que su gobierno será de transición al socialismo, a un régimen superior, dentro del cual la propiedad privada sobre los medios de producción tendrá modificaciones. Estamos convencidos de que esto será necesario, porque la historia no se detiene ni las sociedades permanecen estáticas, y el mundo entero marcha hacia el socialismo. Mas, los comunistas no propiciaremos en este sentido ninguna medida precipitada. Promoveremos los cambios de carácter socialista sólo cuando la necesidad de tales cambios haya madurado en el seno de

la sociedad y la mayoría del país quiera dar este paso adelante. Una vez dadas tales premisas, actuaremos, igual que en el futuro inmediato, junto a nuestros aliados, con firmeza, sin arbitrariedades, siempre respaldados por las masas, no al margen de la ley, sino a través de ella, buscando en todo momento los caminos de la persuasión y del entendimiento.

Afirmamos del modo más categórico que todas estas formulaciones no responden a tácticas circunstanciales, ni mucho menos a simples cálculos electorales. Forman parte de la esencia de

nuestra política, avalada por medio siglo de lucha. Corresponden al carácter de la revolución chilena, que precisamos objetivamente hace ya tres décadas. Representan la aplicación viva, realista y auténtica del marxismo a las condiciones particulares de Chile.

Independientemente de lo que digan nuestros enemigos acerca de estos planteamientos, nosotros declaramos una vez más que nos guiamos y nos guiaremos por ellos. Empeñamos la palabra y el honor de los comunistas al expresar que no nos apartaremos ni un centímetro de estos principios.

El PC hará todo lo que esté de su parte para que el pueblo venza todos los obstáculos

Señor Presidente:

La atención de todos los chilenos se concentra en la contienda eleccionaria de septiembre.

Los ojos de América y del mundo miran hacia nosotros.

Vivimos un momento verdaderamente decisivo de nuestra existencia como nación, uno de esos momentos que se dan sólo de tarde en tarde en el devenir histórico de un pueblo.

Chile tiene hoy la posibilidad cierta de dar un gran paso adelante en el camino del progreso.

Las masas populares comprenden la trascendencia del momento y se lanzan a la lucha por mejores destinos.

Millones de chilenos sienten que están haciendo historia, que de su propia determinación depende su futuro, un futuro venturoso que se puede conquistar a corto plazo.

Alrededor del programa del Frente de Acción Popular y de la candidatura del Dr. Allende surge la gran esperanza de una patria mejor.

En la lucha por la realización de esta esperanza marchan codo a codo hombres y mujeres, jóvenes y viejos, obreros y campesinos, empleados y profesionales, pequeños y medianos capitalistas, intelectuales y artistas, ateos y creyentes, marxistas y no marxistas.

Cada cual aporta lo mejor de sí mismo; cada cual tiene un lugar de honor y combate en las filas y las luchas del pueblo.

El Partido Comunista, como los demás partidos del FRAP, es parte inseparable de este proceso revolucionario, de este vigoroso movimiento por la nueva independencia de la patria. Y hace y hará todo lo que está de su parte para que el pueblo de Chile venza todos los obstáculos que se internonen en su camino y salga adelante victoriosamente en esta lucha.

HE DICHO.